

LOS OBJETIVOS DE ISRAEL

En todo acto humano, el primer factor que se precisa para fijar la dirección de las obras y esfuerzos es el conocimiento pleno de lo que se quiere, pues bien, en la guerra, el querer recibe el nombre de objetivos, siendo éstos los que sirven de punto de partida para orientar las líneas de acción que deben de presidir la función bélica. Estos objetivos, en su nivel más alto, deben de ser fijados por la política del país, y en su consecución deben de orientarse las organizaciones militares y los armamentos necesarios para conseguirlos.

A veces, los pueblos no tienen objetivos exteriores a su territorio nacional; esto suele suceder a los antiguos y ya formados, en este caso, sus objetivos son puramente defensivos, y su armamento debe de ser de tipo general y convencional, tratando únicamente de obtener un cierto equilibrio entre las armas sin más preocupaciones.

Israel, pueblo en evidente formación y con anhelos territoriales, ya que la superficie que ocupa es escasa y pobre, tiene forzosamente que tener unos objetivos exteriores definidos, así como una estrategia agresiva que los sirva. Por consiguiente, para conocer sus propósitos en la guerra más o menos caliente que sostiene con los países árabes, es preciso el conocer sus objetivos que, aunque como es natural mantenidos en secreto, es posible vislumbrarlos como consecuencia de su situación geoestratégica y las acciones bélicas de los últimos tiempos.

En una de sus últimas declaraciones, la jefa del Gobierno israelí, señora Goldan Meir, ha dicho que los objetivos de Israel eran los de alcanzar fronteras naturales fácilmente defendibles, pero ello no nos dice nada, pues se trata de la aspiración natural de todos los pueblos desde que el mundo es mundo. Además, las fronteras que en un momento determinado pueden considerarse

como seguras, en otro es posible que dejen de serlo, sobre todo dada la configuración del antiguo pueblo israelí, las conquistas alcanzadas, y la naturaleza de las nuevas fronteras. Estas últimas no pueden considerarse como estables, sino más bien frentes de lucha, y así no puede vivirse eternamente, aunque bien es verdad que la frontera-frente, cuando la situación se prolonga durante generaciones, imprime carácter al pueblo que las sufre. Así, Norteamérica presume de su origen de pueblo de frontera-frente, cuyo recuerdo dio origen a la política del fallecido presidente Kennedy de «Nueva Frontera». Los españoles del Renacimiento también se habían formado en un país de frontera-frente a lo largo de su secular lucha con el Islam, con la consecuencia de formarse una personalidad combativa que dio sus frutos en las guerras europeas de la época y en la conquista fulminante de América.

Israel constituye en este momento un país de frontera-frente, pero dadas las especiales características de la guerra moderna, los enormes gastos que trae consigo, y las consecuencias que supone la movilización constante de la juventud, apartándola permanentemente de sus estudios y formación; que hoy más que nunca necesita alimentarse con la llama de las aulas, al objeto de poder competir con otras bien formadas científicamente, puede tener consecuencias desastrosas desde el punto de vista cultural y económico, aunque la épica nacional salga ganando con ello.

El planteamiento de la lucha por los árabes sobre la base de una estrategia de desgaste sin desfallecimiento puede tener a la larga malos resultados para Israel, dada lo escaso de sus efectivos y los gastos militares permanentes que le impiden lógicamente su desarrollo económico. Solamente una ayuda financiera masiva de la Internacional Judía y una cohesión interna de primera clase pueden salvar a Israel de sucumbir con el tiempo a una estrategia de desgaste conducida por unos pueblos que no tienen nada que perder y que poseen capacidad de sacrificios sin límites.

Por otra parte, los pueblos árabes, especialmente el egipcio, después de la Guerra de los Seis Días, tienen un indudable complejo de inferioridad, cosa normal después de una gran derrota; así todos los pueblos europeos tuvieron siempre un gran complejo de inferioridad delante de los victoriosos ejércitos napoleónicos, costándoles muchísimo trabajo superar esta situación espiritual. Lo mismo se puede hablar con relación a su situación respecto a los ejércitos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. No es, pues, vergonzoso caer en tal estado, lo que hay que hacer es tratar de salir de él como sea; es difícil conseguirlo, pero no imposible. La confianza en sí mismo renace a la

vista de victorias, aunque éstas sean pequeñas y los resultados que se obtengan de cortos alcances. Inglaterra nos dio una buena lección a este respecto después de la derrota y retirada de Dunkerke. Creó una fuerza de élite, los «Commandos Anfibios», que, después de ser pacientemente entrenados, daban pequeños golpes de mano en las costas europeas, guardadas por los alemanes. Sus pequeños éxitos, debidos indudablemente al factor sorpresa, fueron entusiásticamente divulgados por los medios de información modernos, haciendo impacto en la moral del pueblo inglés, que no es pueblo que desmaye fácilmente, y sabe esperar a que vengan tiempos mejores.

Los árabes debían aprender de este gran ejemplo, pues la situación de los ingleses, después de la caída de Francia en el año 1941, no era mejor que la que tienen hoy día egipcios, jordanos e iraquíes, y, sin embargo, supieron esperar y reaccionar en la forma dicha.

Bien es verdad que parece que este ejemplo no ha caído en saco roto, y de cuando en cuando se realizan pequeños golpes de mano a cargo de fuerzas egipcias y jordanas principalmente, pero da la impresión de no ser llevados con la decisión con que deben de ser realizadas estas misiones, habiendo quedado prácticamente relegadas a la acción guerrillera de los movimientos palestinos de este tipo, con el consiguiente desprestigio de las fuerzas organizadas.

Por otra parte, si observamos las acciones de las grandes asociaciones guerrilleras, «Al Fatah», principalmente, veremos que tienen dos clases de actividades: una interior, a base de «raids» en la retaguardia enemiga ataques a puestos de vigilancia israelí, a sus líneas de comunicación, a granjas colectivas, oleoductos, conducciones de agua, presas, etc.; y otras exteriores, especialmente dirigidas contra los aviones comerciales israelitas. Ninguna de esta doble acción parece ser llevadas con la intensidad, decisión, y frecuencia que una lucha de este tipo exige. Bien es verdad que las dificultades para llevarlas a cabo son grandes, pues las represalias inmediatas de que son objeto, y la constante vigilancia armada del Ejército de Israel, no hace la cosa nada fácil, pero, sin embargo, da la impresión de que no se aprovecha en todo su valor una de las premisas que exige esta clase de luchas, la información y auxilio que presta la población civil sojuzgada en territorio de Israel que existe en abundancia y en situación espiritual propicia a toda clase de sacrificios. Sin embargo, la impresión que dan los comunicados de guerra de uno y otro lado es que estas acciones están contenidas en gran parte, y que si bien es verdad que de cuando en cuando nos vienen noticias de ac-

ciones de las guerrillas a retaguardia de los frentes, no da la impresión de constituir una verdadera y auténtica preocupación para el mando judío, sino solamente una molestia que tienen a raya mediante represalias inmediatas, generalmente a cargo de los cazas bombarderos, aviación muy apta para esta clase de acciones.

También podemos pensar que las actividades a que nos referimos no sean en su mayor parte publicadas, dada su naturaleza, y que por ello nuestra información no sea lo suficiente para darnos una impresión real sobre los hechos de este tipo que se están desarrollando en Palestina.

Esta sensación de falta de actividad guerrillera, proporcionada a los objetivos que persiguen los árabes, es también debida a su comparación con los hechos que se están registrando en el Vietnam, en donde 50.000 nortvietnamitas tienen en jaque a 500.000 norteamericanos, provistos de las armas más modernas. Es verdad que la naturaleza del teatro de operaciones es muy distinto: jungla, ríos, pantanos, etc., favorecen la sorpresa y el enmascaramiento en un grado casi infinito, pero los árabes siempre han sido maestros en esta clase de guerras en los desiertos, no comprendemos cómo, por ejemplo, en el Sinaí, no se hayan montado operaciones guerrilleras con misiones de estorbar en lo posible el mantenimiento de las fuerzas que guarnecen el Canal de Suez, cuya logística, que sepamos, jamás ha sido molestada. Últimamente la aviación egipcia ha realizado incursiones de cierta importancia sobre estaciones de radares israelitas allí situados. Estos objetivos son importantes, pero lo realmente decisivo es la destrucción de puentes, alcantarillas y demás obras de arte de todas las carreteras que se dirijan a sostener el frente del Canal, acciones que debían de ser coordinadas con las de las guerrillas situadas en el propio Sinaí. Se nos responderá a estas reflexiones que esto es fácil de aconsejar, pero imposible o muy difícil de realizar; pero cuando la supervivencia de un país está en juego y el futuro del mismo está tan amenazado, como lo están todos aquellos que participaron en la Guerra de los Seis Días, pueden pedirse a la población los máximos sacrificios y ésta ser consciente de que es preciso jugarse la vida todos los días, de forma continua y sin desmayos, hasta que el enemigo se canse y vaya perdiendo poco a poco su voluntad de lucha.

Otro aspecto que, al parecer, olvidan los árabes es la importancia que el mar tiene en su destino. Israel lo recibe todo por mar, produce muy poco; armas, municiones, combustibles, y todo aquello que ha convertido a Israel

en una nación moderna y progresiva, le viene por los caminos del mar. Por otra parte, la situación estratégica de Israel es fatal para poder mantener sus comunicaciones marítimas si éstas son atacadas. Es posible que pueda dominar con su aviación y pequeña marina las zonas de recalada de sus puertos; pero la gran arteria Gibraltar, Suez y la del Mar Rojo, están flanqueadas en toda su longitud por sus enemigos. El interceptar a los buques suministradores, en tiempo de guerra, debe de ser para los árabes un juego de niños. A esto se puede objetar que la VI Flota de los Estados Unidos es la que garantiza estas comunicaciones, pero esta garantía, en el caso de nueva apertura de las hostilidades con todas las formalidades de declaración de guerra, ya no les sería tan fácil de conseguir, desde el momento que existen fuerzas navales soviéticas en el Mediterráneo Oriental, cuya intervención en acciones de este tipo, realizadas por las fuerzas navales de los Estados Unidos, podrían traer consigo contactos tácticos entre las dos flotas que internacionalizarían el conflicto, y esto no lo desea ni Rusia ni Norteamérica. Nos figuramos no ser otro el propósito de los barcos soviéticos, sino el disminuir la libertad de acción de los americanos en el Mediterráneo, de esta forma los árabes y norteafricanos, en el caso de beligerancia, podrían atacar a este tráfico con arreglo a las costumbres de la guerra marítima, dando lugar a multitud de incidentes difíciles de resolver sin una amenaza de intervención directa en el conflicto.

En fin, la causa árabe tiene aún posibilidades de jugar bazas inéditas, pero da la impresión de estar obsesionados por las dificultades que les ha proporcionado las conquistas territoriales israelitas a las que pretenden dar respuestas con medidas inmediatas, pero sin alcance estratégico.

No sabemos lo que saldrá de la famosa cumbre de los países islámicos que se anuncia en Rabat, pero mucho tememos que la disparidad de objetivos de pueblos tan diferentes haga no lleguen a un acuerdo en la cuestión de fondo del problema, la expulsión de los israelitas de los territorios ocupados y los medios y forma de hacerlo, y todo se quede en una formulación de principios y vagos propósitos de auxilios a los comprometidos en la primera línea de fuego. Las reivindicaciones existentes entre varios de los Estados que asistirán a la conferencia, los recelos a mutuas injerencias, la debilidad económica de casi todos ellos, su dependencia de los países occidentales, crean en estas conferencias un cúmulo de dificultades muy difíciles de soslayar.

Respecto a los objetivos de Israel, ya hablamos de ellos en nuestra nota aparecida en el número 103 de esta REVISTA, con el título de *Exasperación en el Oriente Medio*. Decíamos en el que Israel no es posible que aspire a mantener como frontera actual con Egipto el Canal de Suez, pues ello no traería consigo la explotación del Canal, hecho que ampliaría la importancia internacional de este pueblo de forma considerable, así como tampoco se puede pensar en una explotación conjunta con Egipto del mismo. En consecuencia, o los israelitas abandonan el Sinaí y dejan el Canal en manos de los egipcios, o avanzan hacia el Oeste, saltando a la otra orilla del Canal, eligiendo como nuevo frente alguno de los brazos de la desembocadura del Nilo, con el fin de que todo el Canal, desde Port Said a Suez, quede en su poder.

Si suponemos a los israelitas estos propósitos, no nos extrañaría que la acción ofensiva de un importante comando anfibia, realizada a principios de septiembre en un lugar a 40 kilómetros al sur de Suez, haya tenido como verdadero objetivo el de tantear las organizaciones defensivas de esta área, a fin de poder desembarcar en fuerza y amenazar a El Cairo, hecho que pondría en peligro toda la línea de suministros de las fuerzas egipcias que guarnecen la orilla occidental del Canal.

Cabe también dentro de lo posible que la próxima acción de tanteo israelita fuera un desembarco o ataque de envergadura limitada a Damietta o sus alrededores, por las mismas razones que el realizado en la zona Sur y con el mismo objetivo estratégico, pues si el Ejército judío consigue amenazar al Cairo desde Ras-Mesalir y a El Mansur desde Damietta, la retirada del frente del Canal de Suez se impondría y posiblemente el derrumbamiento de la resistencia nacional egipcia.

Estos hechos, que, a nuestro juicio, tienen un fundamento lógico desde los puntos de vista militar y político, pueden fallar si el Ejército israelita encontrara una verdadera resistencia nacional en el Delta, pues hay que tener en cuenta siempre con la debilidad de los efectivos de Israel, ya que su Ejército, que tiene una alta moral, medios modernos de lucha, y está bien mandado y organizado, es pequeño, y los problemas que le puede plantear el mantenimiento de un largo frente, la ocupación de ciudades populosas y enemigas a ultranza como El Cairo, podría dar al traste con los éxitos conseguidos por una victoria lograda sobre las fuerzas organizadas. Por eso no creemos sea El Cairo en sí un objetivo, ni tampoco Alejandría. Con amenazar de cerca a la primera ciudad y soslayar la segunda con la conquista de Da-

mieta y su golfo, pensamos pueda ser suficiente para que se derrumbe la moral y voluntad de lucha de Egipto, y con ello el régimen político que lo sostiene. Pero si nos equivocamos respecto a la capacidad de reacción del pueblo egipcio y éste continuara con una lucha a ultranza por encima de toda dirección política, la situación de las tropas ocupantes podría llegar a ser muy comprometida.

De lo que no nos cabe ninguna duda es de que las cosas puedan continuar como hasta ahora en el frente del Canal de Suez. Ni los egipcios ni los israelitas pueden estar años y años cada uno en una orilla del Canal enseñándose los dientes. O los egipcios conquistan el Sinaí, o bien lo ocupan por cesión pacífica volviendo al usufructo con pleno derecho del Canal, o el Ejército judío salta a la otra orilla incorporándolo al Estado de Israel, no caben términos medios, ni tampoco la continuación del *statu quo* actual. El fin de esta situación depende de cuáles sean los objetivos de Israel, por un lado, y de la voluntad de lucha del pueblo egipcio, por otro. Las ayudas de Rusia y Norteamérica, que reciben los dos antagonistas, lógicamente tienden a equilibrarse, pues a ambas superpotencias le sobran medios económicos y militares para no dejarse sobrepasar por la otra en esta zona de fricción del Medio Oriente. Los suministros de uno y otro beligerante por vía marítima, están asegurados mientras que dure la situación actual. En caso de guerra franca, en la que el Derecho marítimo internacional entrara en juego, todo dependería de la agresividad de las dos pequeñas marinas contendientes y del grado de cobertura que quieran arriesgar Norteamérica y Rusia, sin necesidad de enfrentamientos. De estos suministros dependería en gran parte el éxito de la guerra terrestre, ya hemos apuntado antes, que los árabes están en una espléndida situación para poder atacar este tráfico, tanto que, sin la intervención de potencias extrañas, éste sería imposible.

Respecto a los objetivos de Israel, los judíos tratan de cubrirlos con nubes de humo que enmascaren sus intenciones y hagan dudar a los árabes de sus propósitos. En una de sus últimas declaraciones, el ministro de la Defensa israelita, general Moshe Dayan, ha resumido las intenciones judías con las siguientes palabras:

«No queremos ocupar más territorios árabes ni tomar El Cairo, Amman o Beirut. Nuestra estrategia consiste en atacar en profundidad en cualquier punto, incluso en el más improbable, y luego regresar a nuestras bases.»

«Los rusos tratan de evitar su intervención directa en los combates entre

árabes e israelitas, entrenando a los árabes para impedir una rusificación de la guerra.»

«Permaneceremos en donde nos encontramos ahora. Nuestras posiciones no son provisionales. Nos hemos instalado sólidamente en las líneas actuales que han sido fortificadas y que están ligadas con la retaguardia mediante una red de carreteras construidas por nosotros.»

«Creo que una serie de operaciones israelitas, dirigidas a reforzar la presión sobre Egipto y a obligarle a dispersar sus fuerzas sobre el conjunto de su territorio o a dejarle abierto a penetraciones cada vez más profundas y más destructivas de nuestras unidades, obligarían, finalmente, a los dirigentes del Cairo a hacer examen de conciencia y a preguntarse si vale la pena respetar el cesè del fuego.»

«Estamos decididos a conservar en lo sucesivo la iniciativa. Nos esforzaremos en operar con el máximo resultado y con el mínimo de pérdidas.»

Estas declaraciones corroboran nuestra forma de pensar sobre la estrategia judía, aunque deja en el aire, cuáles son sus objetivos. Las grandes poblaciones árabes no lo serán por las razones apuntadas por nosotros; ello está claro, pero esto no quiere decir que se tengan que parar las conquistas en los frentes hasta ahora establecidos. En el del Canal de Suez ya hemos dado las razones por el que nos inclinamos a creer que no es definitivo. Respecto al Líbano, tampoco pensamos pretendan llegar a Beirut, pero que la conquista, al menos del Sur del país y de los puertos allí existentes, cabeceras de oleoductos, etc., constituye uno de los objetivos más codiciados de Israel, para nosotros es algo evidente, quizá incluso piensen en Beirut, aunque la conquista de grandes poblaciones puede comprometer la lucha, Jerusalén está demostrando las dificultades de estas anexiones. Los judíos tienen que ser muy cautos y no extenderse más que aquello que puedan ocupar en fuerza con su población actual, no dando pie a nada que pueda favorecer la estrategia de agotamiento planteada por sus enemigos.

Como final a estos comentarios, podemos hacer un resumen de la situación en el Oriente Medio, condensados en los puntos siguientes:

—En el aspecto militar del conflicto, la guerra ha entrado en un «impás», sin otra solución que la reanudación de la actividad bélica con todas sus consecuencias.

—Este «impás» está sostenido por las dos potencias que dan cobertura a los contendientes, Rusia y Norteamérica, que no desean internacionalizar el conflicto, pero tampoco piensan ceder, prestando medios de combate en cantidades

crecientes, pero que son siempre equilibrados por el otro, con el peligro de una carrera de armamentos que desemboque en conflicto activo.

—La estrategia de desgaste, presentada por los árabes, indudablemente produce sus frutos, pero a costa de enormes sacrificios, no sabiendo a estas alturas quién agota a quién. No obstante, parece lógico que la enorme población árabe encaje mejor este tipo de guerra que Israel, lo que no es seguro es si los directamente comprometidos, principalmente el pueblo egipcio, pueda aguantar esta conducción de la guerra, pues a veces da síntomas de cansancio, aunque esta impresión puede que sea consecuencia de la propaganda enemiga, que está llevando a cabo una guerra psicológica muy activa, con gran eco en la Prensa mundial, en gran parte en manos judías.

—La guerra caliente, que llevan a cabo las guerrillas palestinas y algunos comandos egipcios y jordanos, parece frenada en gran parte por el temor de las represalias inmediatas a cargo especialmente de la aviación israelita, pues el dominio del aire, a pesar de los esfuerzos rusos por elevar la calidad y preparación de la aviación árabe, prosigue en manos judías.

—Los actuales frentes estabilizados son, como todos los frentes de este tipo, estabilizados, hasta que uno de los contendientes decide que dejen de serlo en su maniobra estratégica. Por ello no puede pensarse que sigan así hasta convertirse en fronteras; algún día saltarán de una forma o de otra.

—El primer objetivo de Israel tiene que ser anular la resistencia de su más tenaz y potente enemigo, Egipto, por ello es previsible un doble ataque en profundidad desde el sur de Suez, y desde el golfo de Damietta, con el propósito de hundir el frente egipcio del Canal, provocar una situación de pánico y hacer caer el régimen político de Nasser, que, al parecer, no está demasiado firme, y se desgasta con la continuación de la guerra.

—En los otros frentes, pese a las apariencias, el más sensible es el del Líbano, dado que este país constituye una expansión natural de Israel, ya que le proporcionaría excelentes puertos y una población activa e industrial.

—En el frente marítimo, la presencia de importantes fuerzas navales rusas en aquellas costas, sin duda alguna reduce mucho la libertad de acción de la VI Flota, aunque continúe ésta dominando el Mediterráneo. Por ahora, el tráfico marítimo de los dos contendientes está asegurado. En caso de guerra, y neutralidad de las grandes potencias, el tráfico israelita se podría ver muy comprometido, dada que las dos grandes rutas de suministros, la del Mediterráneo y la del mar Rojo, están flanqueadas en todo su trayecto por costas de los países árabes, pero éstos parece no darse cuenta de su venta-

ja estratégica o, al menos, no se observa preparativos para emplearse a fondo contra estas líneas de suministros.

—Dada la situación expuesta, no se puede pensar en que termine la guerra más que con un acuerdo formal de Rusia y de Norteamérica en que se termine a toda costa el conflicto, ya que en este caso, árabes y judíos, tendrían que ceder en sus mutuas aspiraciones, aunque la propaganda la efectúen sobre la base de no consentir que den fin las hostilidades, potencias que no formen parte del Oriente Medio. Los dos suministradores de los medios de lucha son los únicos capaces de extinguir el fuego; el resto de los esfuerzos que se realicen, aunque bien intencionados, resultarán superfluos.

ENRIQUE MANERA.